

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA  
Poemas dispersos

*Selección y nota introductoria de*  
FERNANDO TOLA DE HABICH

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2012

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>FERNANDO TOLA</i> <i>DE HABICH</i>	4
¡VEN A MI GRUTA!	7
PILAR BELAVAL	9
EL REY SOLITARIO	12
DEL TAMBOR EL RA-TAPLÁN	13
A AURELIO HORTA	13
EN LA MUERTE DE CHAMBORD	14
EN UN ABANICO	15
CANTA, POETA, LA CANCIÓN DIVINA	15
VERSOS PARA UN LIBRO DE PEZA	15
LOS MOSCOS	16
YA NO OPRIMEN LAS CADENAS	17
EN UN ÁLBUM	19
CON UN RAMO DE FLORES	20
NO SE CASA CASTELAR	21
DE FOTÓGRAFO	23
AUTOBIOGRAFÍA	26
EN LAS REGATAS	27
LAS ALCALDADAS	29
UN CUADRO	33
BICICLETAS	34
LOS GUERREROS AZTECAS	36
RATERÍAS	38

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ROSA	
CLARA GAMBOA	40
VILLANCICO	41
ANTE LA ESFINGE	42
NO QUIERO DECIRLO	43
SUELTAS	43
DICEN QUE SIEMPRE ES TRISTE	45
MIS ILUSIONES ESTAO S QUIETAS	45
PIDIENDO UN CERILLO A CASTILLÓN	47
EL SOL QUIEBRA SUS FLECHAS DE ORO	47
APÉNDICE, <i>FERNANDO TOLA DE HABICH</i>	49
AMOR Y MUERTE	51
LA CASA DE VECINDAD	54
AMOR SAGRADO	62
PARA EL ÁLBUM DE UNA SEÑORITA, A PETICIÓN SUYA	63
EL VIEJO VERDE	67
UNA FLOR	69

## NOTA INTRODUCTORIA

En la historia de la literatura mexicana, las llamadas obras completas de escritores nacidos en el siglo XIX adolecen, por lo general, de omisiones y de errores que el sentido común permite suponer que en futuras reimpresiones serán remediados. Sin embargo esto no es así, quizá por negligencia del editor o por desentendimiento de quien en su momento se encargó de realizar la recopilación y ordenamiento del material. Poetas como Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Manuel Acuña, Luis G. Urbina, para citar a algunos, persisten para el estudioso en obras semicompletas que van institucionalizándose a través de los años gracias a la voluntariosa ignorancia de trabajos posteriores de estudiosos o investigadores mexicanos o extranjeros.

Lógicamente, tal situación origina que cualquier empeñoso estudiante o ensayista que desee escribir sobre la obra de un escritor mexicano se vea en la obligación de no sólo trabajar con las supuestas Obras completas sino de tener que consultar revistas literarias, suplementos de periódicos, plaquettes, ediciones de tiraje reducido y prácticamente desaparecidas del mercado (y ojalá que no de las bibliotecas públicas) y, aun así, no contar con la seguridad de que tiene entre manos *todo* el material sobre el escritor que desea trabajar. Es posible suponer que ésta sea una de las razones por las que se realicen tan pocos trabajos *globales* sobre la obra de escritores mexicanos del diecinueve y que, de paso, exista tanta ignorancia y desprecio por lo que se escribió en aquel no tan lejano siglo.

Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), el famoso *Duque Job*, y una de las figuras centrales del modernismo mexicano y latinoamericano, no ha corrido con suerte diferente. Al año de su muerte, en 1896, un grupo de amigos decidió imprimir sus poemas con un prólogo de Justo Sierra, prólogo que la crítica suele considerar como uno de los mejores que se hayan

escrito en México. La edición de 400 páginas, reunía 158 textos del *Duque Job*. Cincuenta y siete años más tarde, en 1953, el poeta y ensayista Francisco González Guerrero preparó para la *Colección de escritores mexicanos* de la Editorial Porrúa una edición de las *Poesías completas* de Manuel Gutiérrez Nájera, edición que en 1966 revisó y corrigió. La novedad que traía esta publicación con respecto a la de 1896 era que el editor agregaba 27 textos que dio a conocer el estudioso norteamericano E.K. Mapes en 1943 (en realidad son 26 y uno es sólo el completar un poema que había aparecido fragmentariamente en 1896) más 20 que él mismo había recopilado de diarios y revistas. De esta manera la edición de 1966 debería haber traído 204 poemas —46 nuevos poemas y uno completado— si al editor no se le hubiera olvidado un pequeño poema: “En un abanico”. De todas maneras, esta edición de las *Poesías completas* de Manuel Gutiérrez Nájera preparada por Francisco González Guerrero es la que convencionalmente se considera como la más completa de las realizadas hasta el día de hoy (que como se puede apreciar no han sido muchas).

Curiosamente, Francisco González Guerrero, para la edición revisada y corregida de 1966, no tuvo en cuenta el libro *Manuel Gutiérrez Nájera. Estudios y escritos inéditos* de Boyd G. Carter publicado en 1956, ni *En torno a Gutiérrez Nájera y las Letras Mexicanas del siglo XIX* que en 1960 publicó el mismo profesor norteamericano, ni el trabajo a él dedicado y que con el título de *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera* editó en 1957 Irma Contreras García, ni *Reflejo. Biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera*, por Margarita Gutiérrez Nájera, ganador del Premio en el concurso convocado en 1959 por el INBA en ocasión del primer centenario del nacimiento del poeta, ni el catálogo que con el título *Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1959* preparara Ernesto Mejía Sánchez con el sello de la Dirección general de publicaciones de la UNAM en 1959. Estos cinco libros traían en sus páginas poemas del Duque Job que no habían sido incluidos en las

*Poesías completas* preparadas por él y que, lógicamente, de considerarlos (dudo mucho que los desconociera) hubieran enriquecido su edición y la hubieran acercado un poco más al título. Es cierto que González Guerrero dice en su prólogo que “Crecerá más la obra pero, de cualquier modo, la suma total de poesías no llegará a ser tan crecida como son éstas variadas en su temática y en su valor estético”. Disculpa poco aceptable para las omisiones de la segunda edición de unas *Poesías completas*.

Ahora, ante la amable insistencia de mi amigo Marco Antonio Campos a que lleve a cabo una proposición que le hice, reúno los poemas de Manuel Gutiérrez Nájera que ignoró Francisco González Guerrero, más otro aparecido en el tomo III de las *Obras* del Duque Job y unos pocos más que encontré en revisiones de diarios y revistas del siglo XIX. Para mí resulta evidente que este aporte tampoco concluye la búsqueda de las poesías publicadas por él pero, al menos, creo que será un incentivo para que estudiantes e investigadores trabajen sobre Manuel Gutiérrez Nájera y logren algún día darnos las *Poesías completas* de este tan importante poeta mexicano.

FERNANDO TOLA DE HABICH

(Tlahuapan, 1987)

¡VEN A MI GRUTA!<sup>1</sup>

Lirio que vierte con galano orgullo  
Las blancas perlas que lloró el rocío,  
Cuando doblega su gentil capullo  
Lánguido y frío.

Botón que ostenta de fragancia lleno  
La blanca copa de color preciada,  
Casta violeta que crió en su seno  
Célica fada.

Blanca paloma de los indios lares  
Luciendo al aura la gallarda pluma,  
Como en las ondas de revueltos mares  
Cándida espuma.

Tú que te meces en sonante río  
Como el vapor que de su seno brota,  
Tú que semejas del sutil rocío  
Diáfana gota.

Ven, ven a mí con tu inocente risa,  
Con tu amorosa y virginal mirada,  
Y al murmurar de la naciente brisa  
Óyeme, fada.

He descubierto a nuestro amor, mi vida,  
Aquí en la soledad del bosque umbrío,  
A las orillas del callado río,  
Gruta escondida.

Cíñenla en torno plácidas campiñas  
Do crecen blancas y purpúreas rosas,  
Jardines de azucenas olorosas,  
Fértiles viñas.

Aquí es más bello el luminar del día,  
Dulce placer al corazón encanta,  
Suena la brisa y la paloma canta...

¡Ven, vida mía!

Adondequiera un manantial que brota

---

<sup>1</sup> *Correo Germánico*, 12-9-1876. Firmado: Manuel Gutiérrez Nájera. Fuente: Carter, Boyd G.: *Manuel Gutiérrez Nájera. Estudios y escritos inéditos*, México, 1956, pp. 81-83.

Y no hay rumor que su sonido iguale,  
Que de la peña cristalino sale  
Gota por gota.  
Y alrededor de la escondida gruta,  
Donde en mis sueños de placer te llamo,  
Ya nos espera en el fragante ramo  
Dúlcida fruta.  
Escucharemos en las verdes lomas  
De tiernas aves el clamor sentido,  
Y prenderemos en su bello nido  
Blancas palomas.  
Tu voz me embriaga y tus miradas sigo;  
Ya no le temo al huracán airado,  
Ni a la tormenta que arrasara el prado  
Temo contigo.  
Al adornarte con la flor lozana  
Su brillo apaga y relucir no quiere  
Porque conoce que en tu sien galana  
Pálida muere.  
Dos lirios son nuestras sensibles almas  
Que el manso viento de la noche mueve...  
Ven, tú que imitas con tu tallo leve  
Lánguidas palmas.  
Ven tú que calmas todas mis congojas  
Y a bellos mundos de placer me encumbras,  
Lindo cocuyo que temblando alumbras  
Entre las hojas.  
Ocultos estarán nuestros amores  
En esta gruta do el placer anida,  
Nos basta aquí para vivir, mi vida,  
Aves y flores.  
Oír los votos de tu amor me basta,  
Nunca dejemos nuestro hogar, bien mío,  
Aquí muramos al rumor del río,  
Tórtola casta.  
Aquí, mi bien, en silenciosa calma  
Tu voz escuche por la vez postrera,  
Aquí en tus brazos amorosos muera  
Bajo la palma.  
Aquí al morir en la enramada umbría  
El néctar beba de tus labios rojos

Y el sol me alumbre de tus negros ojos...  
¡Ven, vida mía!

PILAR BELAVAL<sup>2</sup>

I

*A Antonio Muñoz*

¡Qué triste es la noche!  
¡Qué negro está el cielo!  
Cual ruge en el alma  
La voz del recuerdo.  
¡Qué triste la alcoba!  
¡Qué triste el silencio,  
Que apenas si turba  
¡Monótono rezo!  
Tendida, tendida,  
Cual lirio, en su lecho,  
Sus pálidas manos  
Cruzadas, cubierto  
Por sombras de muerte  
Su rostro tan bello;  
Cerrados sus ojos  
Que miran al cielo,  
Su boca entreabierta  
Y aún sonriendo.  
Las flámulas rojas  
En torno del lecho,  
Su rostro alumbrando  
Con tenue reflejo,  
La noche muy negra  
Y en alas del eco  
La voz de la esquila  
Doblando a lo lejos.  
En calles y plazas

---

<sup>2</sup> *El Federalista*, 14-10-1887. Firmado: Manuel Gutiérrez Nájera. Fuente: Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras III*, México, 1974, pp. 243-245.

La vida rugiendo.  
La calma, la muerte  
En este aposento.

## II

Y en medio a la sombra  
Y en medio al silencio,  
En llanto anegado,  
De pena muriendo,  
El mísero esposo  
De pie junto al lecho.  
¡Qué cuadro tan triste!  
¡Qué triste recuerdo!

\*

Tal dijo el esposo  
Muy quedo, muy quedo:  
—Te fuiste, mi alondra,  
Volastes al cielo,  
Que es vida muy corta  
La vida del genio;  
Te fuistes, y solo  
Sin alma me quedo,  
Como árbol naciente  
Que seca el invierno.  
Ya ves, te quería  
Mi vida, te quiero  
Con toda mi alma,  
Con todo mi aliento.  
Sin ti ¿qué me resta?  
Sin ti, nada espero,  
La muerte tan sólo  
Con ansia deseo.  
¡Ay, tórtola casta!  
¡Ay, lirio entreabierto!  
¿Por qué tus hogares  
dejastes desiertos?  
¿No ves cómo inclinan  
Las flores del huerto

Su lánguido tallo  
Marchito ya y seco?  
¿No ves cómo lloro?

## II

¿No ves cómo peno?  
¿Por qué me dejaste,  
Sin alma, sufriendo?  
Si duermes, despierta,  
Despierta del sueño;  
Mas ¡ay! en mis brazos  
Amante te estrecho  
Y nada respondes,  
Y sigues durmiendo.

\*

Calló, y a la alcoba  
Volviendo el silencio  
Ya no se escucharon  
Sollozos ni rezos;  
Y en medio a la sombra  
Tan sólo se oyeron  
De fúnebres cirios  
Los chisporroteos;  
Y allá en lontananza,  
Muy lejos, muy lejos,  
La voz de la esquila  
Llorando a los muertos.

\*

Allí está tendida,  
Tendida en su lecho;  
Allí destrenzado  
Su negro cabello;  
¡Callad, no despierte!  
¡Dejadla en su sueño!  
¿Que ha muerto? ¡Mentira!  
¡No mueren los genios!

EL REY SOLITARIO<sup>3</sup>  
(Théophile Gautier)

Enclaustrado en mi espíritu profundo,  
sin nada humano, ni amistad ni amores,  
mis únicos iguales en el mundo  
duermen en el panteón de mis mayores.

Quien dijo soledad dijo grandeza:  
cual ídolo de aspecto sobrehumano,  
la púrpura conservo con fiereza  
y encierra al mundo el hueco de mi mano.

Tengo, también, el círculo de espinas:  
del nimbo sideral los rayos de oro,  
me ponen, como agudas javelinas,  
una perla de sangre en cada poro.

El heráldico buitre, con encono  
clavado siempre a mis entrañas veo:  
en su roca el antiguo Prometeo  
era un rey nada más sobre su trono.

Mi Olimpo, de misterio rodeado  
nada más repercute adulaciones  
que a la cumbre en que estoy, sólo ha llegado  
el constante reír de los histriones.

Cuando a veces mi pueblo escarnecido,  
choca sus hierros y se apiña en masa,  
dormid, señor, me dicen al oído,  
vino la tempestad pero ya pasa.

Todo lo puedo: nada me convida.

---

<sup>3</sup> *El Republicano*, 4-3-1880. Firmado: Manuel Gutiérrez Nájera (?). Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México. 1957, pp. 136-137.

¡Si pudiera sentir algún deseo,  
el calor amoroso de la vida,  
el fuego de las dichas que entreveo!

Pero el monte más alto es el más frío;  
el sol camina solo, y no se atreve  
ni a derretir en el volcán la nieve,  
ni a matar en los reyes el hastío.

#### DEL TAMBOR EL RA-TAPLÁN<sup>4</sup>

¡Del tambor el ra-taplán!  
¡Ya aproximándose van!  
¡Tambor y clarín resuenen!  
¡Cual la esperanza entretienen!  
¡Cómo en corazón abrazan!  
Estas músicas que pasan,  
¡Qué alegres son cuando vienen!

#### A AURELIO HORTA<sup>5</sup>

Aurelio, estoy en mi afelio  
El libro me cuesta caro  
Y, si anda el público avaro  
Pierdo los cuartos, Aurelio.

El caso es grave, ya ves  
Yo gasto en muchas niñadas

---

<sup>4</sup> *El Nacional*, 1882. Firmado: *Frú-Frú*, en la sección “Correo de México”. Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, p. 137.

<sup>5</sup> 2-8-1883. Dedicatoria manuscrita en ejemplar de Horta. Firmado: Gutiérrez Nájera. Fuente: Mejía Sánchez, Ernesto, *Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1858-1959*, México, 1959, p. 31.

Y me fumo cada mes  
Cien “Bibliotecas honradas”.

Si hay corresponsales ágiles  
Y tú me pones piropos,  
Tal vez con “Tipos y Sapos”  
Se paguen los “cuentos frágiles”.

EN LA MUERTE DE CHAMBORD<sup>6</sup>  
(Inconcluso)

Entra, gran Expectante, al infinito  
reposo de la muerte: aparejada  
la góndola de ébano sombría  
espera quieta al pálido viajero:  
callan las ondas y la noche es fría...  
¡Entra y reposa en paz, buen caballero!

Jamás viril como los grandes héroes  
domadores audaces del destino,  
con el acero de la noble espada  
a tu ambición abristes el camino.  
Vástago enfermo de pujante estirpe,  
nunca tomastes el guerrero casco  
y fue tu vida silenciosa y sola,  
el esfuerzo impotente de la ola  
que se estrella gimiendo en el peñasco.

Tu reino estaba en la región del sueño  
.....

---

<sup>6</sup> 1883. Cuaderno manuscrito de Manuel Gutiérrez Nájera.  
Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp.  
207-208.

EN UN ABANICO<sup>7</sup>

Ojos de negros espejos  
Más que la mar agitados,  
Decid si estáis enlutados  
Por los que amando de lejos  
Se mueren de enamorados;  
¡Ojos de negros espejos  
Más que la mar agitados!

CANTA, POETA, LA CANCIÓN DIVINA<sup>8</sup>

Canta, poeta, la canción divina  
o mientras dura la tormenta calla:  
la corte con sus laudes afemina,  
la plebe con sus gritos encanalla.  
Para otras lides el acero temple  
y mira las revueltas populares  
como en la roca el águila contempla  
la cólera imponente de los mares.

VERSOS PARA UN LIBRO DE PEZA<sup>9</sup>  
(Inconcluso)

Concha, Juan y Margot, niños hermosos  
Con que alegrar tu casa el cielo plugo,

---

<sup>7</sup> 1883. Fuente: Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras de...*, México, 1896, p. 322.

<sup>8</sup> 21-10-1884. Cuaderno manuscrito de Manuel Gutiérrez Nájera. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, p. 206.

<sup>9</sup> *Revista de México*, 1-8-1885. Firmado: M. Gutiérrez Nájera, en la sección "Bibliografía". Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, p. 94.

Son ya para nosotros tan famosos  
Como Jorge y Juanita Víctor Hugo.

LOS MOSCOS<sup>10</sup>

Hizo Dios al león, al tigre hosco,  
Y a la hiena voraz: el diablo, al mosco!

Y Arihman, encarándose blasfemo  
Con el creador supremo,  
Murmuró estas palabras: —“Tu obra admiro!  
Tú creaste la garra, araña horrible  
El encorvado pico, el diente agudo,  
El pulpo, mareando en lo invisible,  
La hiena: boca. La culebra: nudo.  
El rojo tigre, un Hércules de Angola,  
El colmillo, el tentáculo, la uña;  
Ese Bismarck del tiburón, la cola;  
Y ese dos de diciembre, la pezuña!”

“Pero tu obra es la maldad infolio  
El elefante es casi un capitolio;  
La trompa es una encina que se mueve;  
El oso blanco, un Ararath de nieve  
Los búfalos, los toros, los chacales  
Y el mariscal Von Moltke son iguales;  
Todo eso es rudo, material y tosco,  
Yo ni garras ni dientes necesito,  
Tomo una sola gota de infinito  
Le infundo mi maldad, y te hago el mosco!”

¿Qué es el mosco en verdad? Es lo invisible  
Lo formidable, lo brutal, lo innúmero;  
El león tiene la garra, araña horrible!;

---

<sup>10</sup> *El Partido Liberal*, 15-10-1885. Se publicó sin firma y atribuyéndosela al poeta francés Víctor Hugo. Ver: Tola de Habich. Fernando: *Museo literario dos*, México, 1986, pp. 42-43. De este poema sólo se publicaba un fragmento.

Pero el mosco le vence, tiene el número!  
En la atmósfera azul se multiplica;  
Es un átomo de aire que nos pica;  
No sabemos si es rojo, negro o verde,  
Es una idea de Veuillot que muerde  
Le matamos y a poco resucita,  
Se oculta, porque el mosco es un jesuita,  
Pero luego zumbando se revela:  
Es un microbio prófugo que vuela.  
Obsesión! ananké! Lo interminable  
Zumbando eternamente en lo insondable!  
Ser bebido! oh terror! ser como fuente  
En que el mosco voraz su sed abreva  
Y sentir que la sangre se nos lleva  
Y que es vuestro pariente!  
¿Qué congoja, qué angustia habrá más honda  
Para el poeta que sentirse fonda?

No hay moscos en el cielo, el mal impera  
En la proscrita humanidad sombría;  
No hay moscos más allá, si los hubiera  
Júpiter inmortal se rascaría!

YA NO OPRIMEN LAS CADENAS<sup>11</sup>

Ya no oprimen las cadenas  
A los héroes mexicanos,

---

<sup>11</sup> *El Partido Liberal*, 23-9-1886. Ver: Tola de Habich, Fernando, *Museo literario dos*, México, 1986, pp. 45-46. Líneas antes del comienzo del poema se dice: "Para que el acto, como dicen los cronistas galantes, se cerrara con broche de oro, el niño Vicente Villada, de quien ya hemos hablado elogiando su talento precoz, se adelantó hacia la tribuna y de memoria y declamada, dijo en medio de interrupciones frecuentes, las siguientes décimas que según hemos oído decir, escribió el elegante Duque Job". Manuel Gutiérrez Nájera era redactor de *El Partido Liberal* y el niño Villada hijo del director del diario. De no ser cierta la afirmación del cronista se hubiera desmentido en algún número posterior, lo cual no sucedió.

Ni estandartes castellanos  
Tremolan en las almenas;  
Un pueblo libre, de hermanos  
Es mi patria vencedora;  
Nadie gime, nadie llora  
Bajo tiránicas leyes,  
Ni altiva manda virreyes  
La España conquistadora.

El ceñudo encomendero  
A los esclavos no azota,  
Ni tras la coraza rota  
Sangra el pecho del guerrero;  
Descansa el bélico acero  
En la tranquila heredad,  
Y los campos, la ciudad,  
Son como el ara divina,  
Que esplendoroso ilumina  
El sol de la libertad.

Ni rencores al pasado  
Ni temores al futuro!  
México libre y seguro  
Toda ofensa ha perdonado;  
Podrá un invasor osado  
Querer su cuello oprimir,  
Pero si llega a venir,  
Patria, no te han de faltar  
Hombres que sepan luchar,  
Niños que sepan morir!

Cuando de la guerra en nombre  
Venga el invasor sañudo,  
Cada pecho será escudo,  
Cada niño será un hombre.  
Ni hay poder que nos asombre,  
Ni ánimo que desespere;  
¡Hierre, si te place, hierre;  
Diremos al invasor,  
Que en defensa de su honor  
Todo mexicano muere!

Toma, patria, nuestras vidas!  
Te las damos cuando empiezan,  
Cuando aún por ellas rezan  
Nuestras madres tan queridas;  
Si por niños nos olvidas,  
Quisiéramos avanzar  
Nuestro paso en el vivir,  
No para saber morir,  
Sí para saber matar.

Vuestra grandeza imitamos,  
Héroes de la patria historia:  
Indignos de vuestra gloria  
No seremos ¡lo juramos!  
Si hoy apenas nos hallamos  
De la vida en los albures,  
Imitando vuestros hechos  
Defenderán nuestros pechos  
La bandera de Dolores!

EN UN ÁLBUM<sup>12</sup>

Todos los cantos para tu oído!  
Todas las perlas para tu cuello!  
...Para tu casa, para tu nido,  
todo lo noble, todo lo bello!

Son los poetas tus ruseñores;  
Y a ti te dicen, bella entre bellas,  
La Primavera: toma mis flores!  
Y el infinito: ten mis estrellas!

Como es la dicha tu enamorada  
jamás ingrata podrá dejarte!

---

<sup>12</sup> *La juventud literaria*. Tomo II, p. 267 (1888). Firmado: M. Gutiérrez Nájera. Ver: Tola de Habich, Fernando, *Museo literario dos*, México, 1986, p. 44.

será una esclava que arrodillada  
nunca se cansa de contemplarte.

CON UN RAMO DE FLORES<sup>13</sup>

Por qué vuela tu alegría  
y así con tus dudas hieres  
a quien tanto en ti confía.  
Por qué lloras, vida mía!  
Por qué lloras, no me quieres?

No sabes tú mi ventura  
que siempre a tu lado voy  
y en las horas de amargura  
no oyes mi voz que murmura  
—Nada temas! Aquí estoy!

Pueden los cielos querer  
que el hielo polar se inflame,  
pueden los astros caer...  
pero nadie puede hacer  
mi CECILIA que no te ame!

No estés triste! Yo te adoro!  
Ya la dicha va a llegar...  
Seca pues tu amargo lloro...  
Qué sabe amor, mi Tesoro!  
Si no sabe consolar?

Virgencita enamorada  
la de la esbelta cintura  
y garganta torneada,  
en qué lengua no escuchada  
podrá hablarte mi ternura?

---

<sup>13</sup> 5-1-1888. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 80-81.

En qué idioma, mi paloma,  
diré lo que siento en mí  
cuando respiro tu aroma?  
Mi paloma, no hay idioma  
que sea digno para ti!

Como el diamante, mi amor  
vive mudo y escondido  
falto aún de tu calor;  
que si canta el ruiseñor  
es porque tiene su nido.

Mas deja que surja el día  
que en tierna inquietud espero  
que sea tuyo, que seas mía,  
y ya verás, mi alegría,  
ya verás cuánto te quiero!

NO SE CASA CASTELAR<sup>14</sup>

*A Monaguillo*

¿Se casará Castelar  
con la señora de Rute?  
Tal cosa es la que discute  
la prensa peninsular.  
Esta señora traviesa  
del matrimonio ya abusa  
y es española y francesa...  
y creo que princesa rusa.

Tres maridos ha enterrado  
y todos dicen al verla:  
—Pero señor esta perla  
¡cuántas veces ha enviudado!  
Enviuda por la mañana,

---

<sup>14</sup> *El Universal*, 19-10-1890. Firmado: *El Cura de Jalatlaco*.  
Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, pp. 137-139.

por la tarde, por la noche,  
a pie, a caballo y en coche...  
cuando se le da la gana.

¡Don Emilio...! Un varón  
que por sus muchos quehaceres  
no ha tenido la ocasión  
de tratar a las mujeres...!

¡Un hombre que toma a pasto  
cierta infusión de achicoria  
y está escribiendo la historia  
del rey don Alfonso el Casto!

Como a los cincuenta inviernos  
había al fin de enamorarse  
quien, si tocan a casarse,  
siempre ha dicho: ¡Cuernos cuernos!

Tal invención, Monaguillo,  
es invención del demonio  
o si no, de don Antonio  
Cánovas y del Castillo!

Él se casó... no hizo mal,  
tiene posición, tupé,  
y sobre todo, con qué...  
Porque eso es lo principal.

Pero a Castelar, ni Emilia  
Pardo Bazán lo atrapa,  
se hará padre, será Papá,  
¡nunca padre de familia!

Sin embargo, a fuer de viejo,  
por cariño a don Emilio  
le voy a dar un concilio...  
Quiero decir un consejo.

Castelar, no hay que casarse  
con madama Ratazzi,

¡Mejor con la Calderazzi!  
¡Eso es mejor, Castelar!

DE FOTÓGRAFO<sup>15</sup>  
(Inédito)

(Para El Universal)

Ya que a la luz, olímpica pintora,  
ocultas tu hermosura con recato,  
permite al trovador, rubia señora,  
que trace con la pluma tu retrato.

Para juntar la celestial pureza  
de tu cuello, tus labios y tus ojos,  
es fuerza que en tributo a tu belleza  
me ponga, como Angélico, de hinojos.

Así... sobre la cauda de tu traje  
en el silencio de tu azul retrete,  
deja que te contemple como el paje  
hincado en el pequeño taburete.

Nadie nos ve ¡La claridad del día  
por densos cortinajes tamizada,  
menos alumbra, cenicienta y fría,  
que la divina luz de tu mirada.

¡Así... La vista hacia mis ojos tiende  
y en esta soledad, en esta calma,  
verás cómo tu imagen se desprende  
de los oscuros limbos de mi alma.

No sé por qué tus hombros me parecen  
y de tu busto el atrevido corte;

---

<sup>15</sup> *El Universal*, 2-10-1891. Firmado: *Puck*. Fuente: Contreras García Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, pp. 139-143. En este poema usa fragmentos de otros; por ejemplo de “Mirtos”.

de esas mujeres cisnes que aparecen  
en los cuentos fantásticos del Norte.

Sobre tu pecho, de la nieve afrenta,  
caen en desorden los azules lazos  
y el peinador de lino transparenta  
los mórbidos encantos de tus brazos.

Azules son las cintas del prendido  
que con donaire ostentas en el pelo;  
porque el azul es tu color querido,  
¡le llaman al azul, azul del cielo!

Tu boca, la codicia de las flores,  
la juguetona del mohín travieso,  
es urna que formaron los amores  
para esconder en su interior el beso.

Qué bella estás. De tu hermosura griega  
se adivinan los mágicos contornos  
cuando la brisa enamorada juega  
del blanco peinador con los adornos.

Alzas gallarda la serena frente  
en que tu casto espíritu reflejas,  
y envías sonriendo dulcemente  
las artísticas curvas de tus cejas.

¡Te había soñado así. Nerviosa y alta  
diáfano el cutis, sonrosado apenas!  
con yo no sé qué luz que hierve y salta  
en las azules curvas de tus venas.

Las sedosas pestañas entornando,  
arco de triunfo a tu mirada tienden,  
y luego, las pupilas ocultando,  
tus satinados párpados descienden.

¡Tu rostro hermoso como flor temprana,  
al soplo del rubor se colorea,  
porque tienes el alma de Susana

en la plástica forma de Frinea!

El aire que a ceñirte no se atreve,  
tu rosada mejilla apenas toca,  
y arco de grana sobre blanca nieve  
me parecen las líneas de tu boca.

Qué garganta del cisne, ni qué ala  
de paloma compitan con tu cuello?  
ni qué áureo manto, noble diosa iguala  
al manto celestial de tu cabello?

¡Ah! Cuando suelto en ondas agitadas  
abandona el listón que los sujeta,  
parece, a mis atónitas miradas  
la causa fulgurante de un cometa.

Te cubre toda: con sus trenzas blondas  
ocultas de tus gracias el tesoro,  
y como Venus surge de las ondas  
apareces también entre olas de oro.

Con tu mano de reina, pequeñita,  
en el cuello graciosa lo detienes,  
quiere escaparte, y trémulo palpita  
en el puro alabastro de tus sienes.

Otras veces, cayendo por la rosa  
del hombro escultural, ebúrneo lecho,  
le dan las gracias y feliz reposa,  
sintiendo los latidos de tu pecho.

Cuando en tu espalda palpitar parece  
su rubia cabellera, de amor loca,  
en éxtasis profundo se estremece  
porque te ciñe y te respira y toca.

¡Ah mi pluma se rompe! En la penumbra  
del camarín azul, caigo de hinojos...  
¡Muy solo estoy! El astro que me alumbra  
no es; ¡ay! la doble estrella de tus ojos!

Soñé que aquí; junto al balcón abierto  
copiaba tu belleza de Afrodita  
mi lámpara se apaga... ¡ya despierto!  
¡Era Fausto soñando en Margarita!

#### AUTOBIOGRAFÍA<sup>16</sup>

Nací en México... de día...  
O de noche... no recuerdo!  
y aunque nacer no quería  
me nacieron a porfía  
cuatro médicos de acuerdo.

Después recibí el bautismo...  
de modo que soy cristiano...  
Pero, para mí es lo mismo,  
porque todos ¡oh cinismo!  
¡me ven cara de pagano!

Desde que a la vida entré  
toda belleza me hechiza,  
todo lo grande admiré...  
Recuerdo cuánto adoré  
los senos de mi nodriza.

Dicen que era muy bonito  
de muchacho... yo lo creo;  
todo aquel que de chiquito,  
es muy guapo, muy gordito,  
siempre de grande es muy feo.

La edad de los desengaños,  
la funesta, la de araños,  
deja para siempre atrás...

---

<sup>16</sup> *El Universal*, 9-8-1891. Firmado: *Puck*, dentro de la sección "Lo del día". Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, pp. 143-144.

Cumplí hace un año treinta años...  
Mi nariz tiene uno más.

Como todos, paso apuros;  
y vivo así, mal que bien,  
sonando unos cuántos duros;  
me he fumado muchos puros...  
Y algunas puras también.

No tengo más biografía,  
ni mi amigo Pancho Sosa  
encontrármela podría...

Conque, pase usted buen día  
y pasemos a otra cosa.

#### EN LAS REGATAS<sup>17</sup>

Un indito en las regatas  
miraba pasar los botes,  
y casi abierto de patas,  
hablaba con unas gatas  
que estaban comiendo elotes.

Ya los entecos inditos  
de las chinampas señores,  
están arrinconaditos:  
hoy son güeros y bonitos  
los señores remadores.

Ya no con palos groseros  
azotan las ondas fieras  
los remeros, casi en cueros,  
¡Ya se fueron los remeros!  
¡Sólo quedan las ramerás!

---

<sup>17</sup> *El Universal*, 9-9-1891. Firmado: *Puck* dentro de la sección "Plato del día". Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Najara*, México 1957, pp. 144-146.

Ya no la de tosca proa  
chalupa, se mira a flote  
cargada de barbacoa,  
y parece la canoa  
como la suegra del bote.

Hoy en tapizado banco  
van inglés y yankee y franco,  
y sportmen del mundo todo,  
y van vestidos de blanco  
... y vuelven llenos de lodo.

A los míseros inditos  
la costumbre les ingenia.  
Pero los niños bonitos  
naufrajan en sus barquitos,  
con guantes y con gardenia.

¡En tan serios chapuzones!  
se ensucian mucho los trajes,  
por éstas y otras razones  
se les llama en las reuniones  
los niños patos salvajes.

Más sin embargo ¡rememos!  
acaso no salga mal  
el ensayo: ¡regateemos!  
Y acaso en breve tendremos  
la marina nacional.

Si las ondas, nos son gratas  
con la protección divina  
progresarán las regatas  
los hombres y la marina  
empiezan andando a gatas.

Pero algo se ha de empezar  
no se triunfa Velis-Noli  
y es preciso trabajar  
a mí me ha dicho Nicoli

que es muy bueno regatear.

Ya la fiesta de las flores  
(la del Viernes de Dolores)  
llevó Guillermo Valletto  
a la Alameda y señores  
ya hay un club de remadores

¿qué dirá Guillermo Prieto?

Nota: me pienso lectores  
que esa quintilla es sexteto  
no obstante: el mísero indito  
que está allí comiendo elotes,  
me da pena, pobrecito!  
¡Con qué tristeza el bendito,  
mira en el lago los botes!

Pero me quita la pena  
(y hasta me quitó la plata)  
la elegancia de la escena  
Y vi, al salir, ¡ay morena!  
Una gata... ¡qué re-gata!

#### LAS ALCALDADAS<sup>18</sup>

1

Ya vienen los alcaldes  
con sus bastones;  
ya les están haciendo  
los pantalones.

---

<sup>18</sup> 1891 o 1892 (?). Firmado: *Puck* dentro de la sección 'Lo del día'. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 112-114. La autora sostiene la autoría de su padre en este poema, en contra de la opinión del profesor norteamericano E.K. Mapes, basándose en que se halla en el álbum de recortes que coleccionaba Santiago Gutiérrez Nájera en los escritos de su hermano.

Dios los proteja!  
Dios quiera que no enseñen  
aquí la oreja!

2

—No tengas celos hija  
—dice Aristeo—.  
No ves que yo ya viejo  
y estoy muy feo?

—Temo que topes  
con una de las hijas  
del señor López!

3

—Por Dios no comas mucho  
que te indigestas,  
y dirán los alcaldes  
que les apestas;  
—Vete con tiento  
porque a veces molesta  
molesta el viento!

4

No piensas que es honroso  
para un alcalde  
ir a México gratis,  
esto es, de balde!  
De tu peineta  
respondo; y en Celaya  
de la cajeta.

5

Ya vienen caminando  
los Reyes Magos!  
Recíbeles gozoso  
calde de Lagos.

(Me faltó el AI,  
pero éste no es descuido  
muy esencial!)

6

Allá en el verde pasto  
de la Alameda  
sentados en el suelo  
formarán rueda.  
Pero, señores!  
Ya saben que se come  
con tenedores!

7

No hay que meter los dedos  
en el platillo,  
y cuidado, cuidado  
con el cuchillo!  
Estad atentos  
a lo que hagan los otros  
ayuntamientos!

8

Ay pobres funcionarios!  
En ese día  
caliente estará el vino,  
la carne, fría.  
Dará esa gente  
trescientos diez abrazos  
al Presidente.

9

Y si chícharos comen  
o betabeles,  
en la noche qué zambra  
por los hoteles!  
Aunque es barato

gastarán tres mil pesos  
en carbonato!

10

Pero es muy agradable  
(sigan los ripios!)  
ver cómo comen todos  
los municipios.  
Lo digo yo,  
porque así me lo dijo  
Sadi Carnot.

11

Volverán los alcaldes...  
pues... como nuevos,  
les darán en la mesa  
miles de huevos  
de campanillas.  
Será la fiesta; pero  
no habrá tortillas!

12

Ay! Nacho Bejarano  
alcalde ex!  
Recomiéndalos mucho  
con el Express.  
Son muy amargos  
los trámites y costos  
de los encargos!

13

Dales una comida  
muy substanciosa  
para que no se enoje  
ninguna esposa  
y queso, y quesas,  
porque eso recomiendan

las alcaldesas!

14

Ya vienen los alcaldes  
por el camino!  
Irán cuando se vayan  
oliendo a vino.  
Que estén contentos  
y que les sean propicios  
todos los vientos!

UN CUADRO<sup>19</sup>

*A la angelical Sra. Dolores P. de Mercado*

¡Vaya un extraño sueño el que he tenido!  
Mi pluma a describíroslo no alcanza:  
Y no es original, lo he recogido  
De un cuadro de Ocaranza.

¿Queréis el cuadro conocer primero?  
¡Qué reflexiones fúnebres despierta!  
A éste sí le conviene un nombre austero:  
“Naturaleza muerta”.

Allí no hay carnes, ni oropel, ni ropa  
Nada erótico, rústico, o divino;  
Sobre un sepulcro un cráneo y una copa  
De licor opalino.

Sobre el pulido mármol, mal reposa  
Invertido aquel cráneo amarillento  
Como apartado de la helada losa  
Su helado pensamiento.

---

<sup>19</sup> *El mundo literario ilustrado*, tomo III, p. 254 (1892). Firmado: Manuel G. Nájera. Ver: Tola de Habich, Fernando, *Museo literario dos*, México, 1986, p. 47.

Todo es original pero sombrío  
Y causa admiración bañada en pena;  
Miradlos bien: el cráneo está vacío  
La copa aún está llena.

¡Ópalo de mil iris sonrosados!  
¿Qué expresas en tan lóbrego recinto?  
Ilusiones de amor, sueños dorados,  
¿Qué sois? ¡gotas de absinto!

¡Oh pintor de lo triste! Tu talento  
Fue una estrella fugaz que aún ilumina  
Ese desnudo cráneo amarillento.  
Y esa copa opalina.

Yo he soñado tu cuadro, y he creído  
Que en él pintaste tu contraria suerte:  
¡Amabas la corona del olvido  
Y el licor de la muerte!

#### BICICLETAS<sup>20</sup>

Es fuerza que se conformen  
Ciertos señores sportmen  
Flacos, medianos o gordos,  
A escuchar, si no son sordos,  
Este grito: — ¡Que los hornen!

Lo digo con claridad,  
Y también por caridad:  
Estas clubmen mis paisanos  
Moviéndose a cuatro manos  
Son una calamidad.

No les miro buenas piernas

---

<sup>20</sup> *El Partido Liberal*, 15-1-1893. Firmado: *Puck*. Ver: Tola de Habich, Fernando, *Museo literario tres* (en prensa).

Para Skating, para Hipódromo...  
Serán para escenas tiernas,  
Para dijes o mancuernas,  
Pero no para el velódromo.

Se constipan; estornudan;  
Quieren mucho a sus mamás;  
Si corren un poco, sudan...  
¡Hombre, cuando los desnudan  
Se ven huesos nada más!

En las regatas, las patas  
Y los patos y... ¡la mar!  
Los vieron salir cual ratas...  
¡No estamos para regatas  
Sino para regatear!

El bicicleta es una rueda  
Con otra ruedita... claro!  
Y el ciclista remeda  
Al niño que en la Alameda  
Va jugando con el aro.

Pero si es hombre proyecto,  
Como dije en otro artículo,  
Cambia la cuestión de aspecto;  
Un pretérito perfecto  
En bicicleta, es ridículo.

¡Y los que van sonriendo...!  
¡Y los que van muy formales  
Sus dos piernitas moviendo...!  
Esos señores, entiendo  
Que no están en sus cabales!

Al que monta en bicicleta  
No lo insulto ni denigro:  
Que toque bien la trompeta  
Y que pierda la chaveta...  
Pero ahora es un peligro.

Ya lo dijo muy tronante  
El Sr. Mastella Clarck:  
No es justo ni edificante  
Hacer la calle de Gante  
Una especie de Hyde-Park.

Frente a Palacio, de noche,  
Señores, hay un derroche  
De bicíclo que da horror...  
Y luego, el wagon... el coche...  
¡Maldiga Dios el Sport!

Las piernas buenas y listas  
Por fuerza hemos de tener  
Y hasta de ruedas provistas:  
Para andar, los bicíclistas;  
Los otros, para correr.

#### LOS GUERREROS AZTECAS<sup>21</sup>

Hay rumores alarmantes:  
Cuentan que los dos gigantes  
—Según Cazarín, aztecas—  
Que tienen las piernas chuecas  
Se van a quedar cesantes.

Dicen que el Ayuntamiento  
A esos dos que en la Reforma  
Jamás han tomado asiento,  
Piensa enviarlos, y lo siento,  
A cantar coros en *Norma*.

Les pondrán una escalera,  
Bajarán del pedestal,  
Y de gabán y chistera

---

<sup>21</sup> *El Partido Liberal*, 20-1-1893. Firmado: *Puck*, bajo el encabezamiento de “Bric-á-Brac”. Ver: Tola de Habich, Fernando, *Museo literario tres* (en prensa).

Irán juntos por la acera  
Al Teatro Nacional.

Y se verán muy hermosos  
Esos señores colosos  
Vestidos de sacerdotes,  
Porque son muy majestuosos...  
Y sobre todo, grandotes!

Pero, la pura verdad,  
Ultraja su dignidad  
Este pequeño desaire.  
De la ilustre autoridad:  
¿En qué daña a la ciudad  
El que ellos tomen el aire?

Serán buenos los deseos  
De estos sabios concejales  
Que cuidan de los paseos;  
Serán los “guerreros” feos  
¡Pero, hombre, son muy formales!

Digo al verlos en las noches  
—¡Comendador, que me pierdes!  
Y sólo son dos fantoches,  
En suma, dos viejos verdes  
Que miran pasar los coches.

Ni su pedestal tan bruno,  
Tan bruno que tira a negro...  
Además, amigos, uno  
Es la estampa de mi suegro.

Más que aztecas, lidiadores,  
Parecen esos señores...  
Lo confieso ¿Por qué no?  
Unos dos conspiradores  
Cantando *Madame Angot*.

Mas ni por lo dicho antes  
Acuso ni hago reproches

A los dos pobres gigantes,  
Que están de frac y de guantes  
Mirando pasar los coches.

Son mansos... son muy simplones,  
¡Qué aztecas ni qué “guerreros”!  
Dejen a los dos hombrones,  
Muy serios, con sus bastones  
Fungiendo de bastoneros.

¿Verdad, señor Casarín,  
—Hable con franqueza al fin—  
Que está en cada pedestal  
Un José María Servín  
En baile de carnaval?

#### RATERÍAS<sup>22</sup>

Un ratón de nadie gato  
que anda en tratos con mi gata,  
me dijo hace poco rato:  
“Si no hay plata para el plato,  
lo dicho, me vuelvo rata”.

Y tiene mucha razón  
el caballero ratón,  
porque no tiene ni un peso:  
Y, estando el peso a tostón,  
no es pecado robar queso.

El rata futuro y joven  
dice: “pues baja la plata,  
¡robar para que me roben,  
que unos a otros joroben!  
y ¡zumba!, ¡y siga la rata!

---

<sup>22</sup> *El Universal*, 12-7-1893. Firmado: *Recamier*, dentro de la sección “Plato del día”. Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, pp. 66-68.

“La baja del metal blanco  
es un problema complejo  
que no resuelve ni el Banco;  
yo sí, porque soy más franco;  
resuelvo cambiar de sexo”.

Ya se ven cuerpos de alambre  
y hombres nada más de nombre:  
Si andan con piernas de estambre,  
digan claro: ¡Yo soy hambre!  
Pero no digan ¡soy hombre!

El ratón tiene razón,  
porque quieras o no quieras  
hay que meterse a ladrón  
no es muy bonito el danzón  
aguanta hasta que te mueras.

Al que no le va peor  
por lo menos le va mal.  
Ayer mismo un senador  
quiso cenarse al señor  
don Francisco Menocal.

¡Las tales depreciaciones  
son, señor, depreciaciones!  
No hay hombre que las aguante!  
saldrán hasta los ratones  
como ratas por tirantes!

Si baja el peso en el Paso  
Ya no es tal peso un peso...  
¡Yo no paso por el caso!  
¡Pido pan, me dan pambaso!  
¡Pido carne me dan hueso!

El asunto, señor, es de  
poner en el cielo el grito  
¡y todo ha ocurrido desde  
que vino San Expedito!

Nota: La última quintilla salió cuarteta; porque le tocó la depreciación. Vale.

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA  
ROSA CLARA GAMBOA<sup>23</sup>

(Para El Universal)

Versos que parecen prosa  
escribo en este álbum para  
la gentil y fresca Rosa  
señorita Rosa Clara.

Para pintar tus hechizos  
merced, no posible, imploro:  
tener un pincel de oro  
hecho con tus blondos rizos.

En tu cuerpo unidas vence  
gracias que ninguna hermana:  
el garbo, de gaditana;  
la elegancia, parisiense.

Yo cuando te miro creo  
por tu donaire y tu chic  
oír la risa de *Theo*,  
ver los ojos de Judic.

Quién al verte no se inspira  
muy pobre de ingenio es;  
la camelia, si te mira,  
será violeta a tus pies.

En tu angélica hermosura  
late noble corazón...  
dime Clara, ¿por ventura

---

<sup>23</sup> 1893. Firmado: M.G.N. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 47-48.

no te llamas *Cendrillon*?

¿No eres aquella que fue  
modelo de amor filial?  
¿Está esperando tu pie  
el escaipín de cristal?

Hada que pasas rozando  
onda azul y níveas rosas,  
sé como las mariposas  
que viven siempre volando.

Por lo bella y por lo buena  
amor siempre encontrarás;  
mas sigue, de gracia llena,  
en el nido de tu hogar.

VILLANCICO<sup>24</sup>

Las campanas tocan,  
la leyenda acaba  
y mi acento es débil  
y la noche pasa...  
¡Ay! mi voz se extingue  
y a decir no alcanza  
lo que en esta noche  
dicen las campanas.

---

<sup>24</sup> *El Universal*, 23-12-1894. Firmado: *Puck* en la "Crónica dominical". Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, p. 45.

ANTE LA ESFINGE<sup>25</sup>

Quién puede sondear el hondo abismo  
del pensamiento humano? Quién acierta  
a decidir si late enamorado  
el corazón o nos anima torpe  
el ansia infatigable del deseo?  
En vano fija su mirada fría  
el grave observador y ver procura  
la desnuda verdad que el rostro esconde.  
En dónde acaba la lascivia? En dónde  
comienza la pasión honrada y pura?

Todo es oscuro y misterioso: suelen  
confundir sus raíces en la tierra  
el pino soñador y la ardorosa  
palma que a la molicie nos convida:  
no analices los tintes de la rosa,  
no busques el secreto de la vida.  
En pechos de mujeres mercenarias  
ha brotado el amor limpio y augusto.  
Quién juzga nuestros actos? quién condena?  
Corrompe sus caminos el rey justo  
y sube al Paraíso... Magdalena!

Transformación inacabable, eterna,  
los átomos renueva y las pasiones:  
lo que hoy es pensamiento en el cerebro  
será mañana chispa en los hogares.  
Esa que miras gota de rocío  
verás en breve convertida en lodo!  
Todo se agita y transfigura, todo,  
desde la nebulosa al albedrío!

---

<sup>25</sup> Sin fechar. Cuaderno manuscrito de Manuel Gutiérrez Nájera. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 206-207.

## NO QUIERO DECIRLO<sup>26</sup>

No quiero decirlo, tal vez si lo digo  
batiendo la alas, se vuela, se va!  
Dejad que en mi alma se quede conmigo  
a solas, muy cerca, muy juntos, acá!

Qué blanco es el cisne! La virgen, qué pura!  
Qué muda la tumba! Qué honda la mar!  
Y no hallo pureza, mudez, ni blancura,  
ni oído de niño, ni abismo, ni altura  
que sepa y merezca su nombre guardar!

Le digo a rosa: —me guardas secreto?  
La rosa contesta —yo he sido botón!  
Y al ir a decirlo, y a ser indiscreto  
lo atrapo de nuevo, lo escondo, lo aprieto  
y vuelve a su cárcel: mi fiel corazón!

## SUELTAS<sup>27</sup>

Cuando me duermo y sueño  
con tus caricias  
cuando sueño que tu alma  
es sólo mía,  
míos tus besos...  
Qué triste que me pongo  
cuando despierto!

\*

Ay! ven, paloma mía  
de blancas alas;

---

<sup>26</sup> Sin fechar. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, p. 74.

<sup>27</sup> Sin fechar. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 78-79.

llévale al amor mío  
toda mi alma,  
y dale un beso  
y le dices que venga  
porque me muero!

\*

No extrañes que yo no pueda  
dar bella forma a mi amor:  
en lugar de entendimiento  
yo tengo otro corazón!  
Mi amor, el amor mío  
durmiendo estaba  
y era sólo su ensueño  
soñar con tu alma,  
ensueño hermoso!  
Al sentir tus pisadas  
abrió los ojos!

\*

Mientras viva he de darte  
muchas ternuras...  
cuando me esté muriendo,  
coge las últimas;  
cógelas, mi Cecilia  
con muchos besos...  
No quiero que las lleven  
al cementerio!

\*

Si yo tengo alegrías,  
y tienes lágrimas  
para que tú te alegres  
toma mi alma,  
pero cambiadas!  
Toma mis alegrías,  
dame tus lágrimas!

DICEN QUE SIEMPRE ES TRISTE<sup>28</sup>

Dicen que siempre es triste  
la despedida.  
Y hay una muy alegre,  
la de la vida!

Que estoy enfermo piensan  
porque no duermo.  
Cuando me duerma mucho  
no estaré enfermo.

Nos juzgamos muy buenos  
y somos muy malos.  
El mejor cuando menos  
merece palos.

Que anda la muerte cerca  
piensan los viejos.  
Pero a mí me parece  
que está muy lejos!

Son versos estas coplas?  
lo que tú quieras.  
Mas por el sonsonete  
son peteneras!

MIS ILUSIONES ESTAOS QUIETAS<sup>29</sup>  
(Inconcluso)

Mis ilusiones estaos quietas!  
No hagáis ruido, venid acá!

---

<sup>28</sup> Sin fechar. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 121-122.

<sup>29</sup> Sin fechar. Cuaderno manuscrito de Manuel Gutiérrez Nájera. Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, pp. 208-209.

Tomad ejemplo de las violetas  
y sed humildes y sed discretas...  
Adentro! Adentro! —Pero Papá!...

—Vamos, silencio, niña habladora!  
Que no es posible! que no ha de ser!  
Y mientras una se muerde y llora  
otra me dice: —No duermo ahora  
ya no soy niña: ya soy mujer!

—Sed obedientes, hijitas mías;  
id a acostaros, id a dormir!  
Y siguen todas en sus porfías  
y golpeando las celosías  
por las ventanas quieren salir.

Turba impaciente de colegialas  
que grita y bulle tras el cancel!  
Guerra de dios [*sic*] tumulto de alas!  
Las mariposas de ricas galas  
se pronunciaron en el cuartel.

Anoche mismo, la más traviesa,  
la mayorcita, la rubia en fin,  
mucho más seria que una abadesa  
me habló, sentada sobre la mesa,  
viendo la punta de su botín.

—Papá, ya miras que te obedezco,  
y eso que sueles ponerme en cruz,  
por qué te enfada ver cómo crezco,  
por qué me encierras? Qué, no merezco  
salir al aire ni ver la luz?

Dice mi espejo que soy bonita,  
mas en clausura tanto pené  
que estoy muy flaca, muy palidita  
y tan enferma, tan enfermita  
que, si no salgo, me moriré!

Jamás he visto la luz del día,

ni el verde campo, ni el ancho mar:  
en celda oscura y en cárcel fría  
presa me tienes cuando querría  
alas inmensas para volar!

De qué me sirve ser tan hermosa  
si la que amo jamás miró  
mis grandes ojos, mi tez de rosa  
y las alitas de mariposa  
con que a sus labios volara yo?

Tengo la culpa de haber nacido?  
.....

#### PIDIENDO UN CERILLO A CASTILLÓN<sup>30</sup>

Mi querido Castillón  
o me das otro cerillo  
o te declaro Castillo  
y te quedas sin el On.

#### EL SOL QUIEBRA SUS FLECHAS DE ORO<sup>31</sup>

El sol quiebra sus flechas de oro en el latón de las  
[caramañolas.  
y en la punta de las bayonetas; suena el redoble del  
[tambor, y los  
soldados marchan en compactos batallones, entre una  
[doble fila de

---

<sup>30</sup> Álbum de recortes de la familia Gutiérrez Nájera. Sin fecha.  
Fuente: Gutiérrez Nájera, Margarita, *Reflejo*, México, 1960, p.  
151.

<sup>31</sup> Fuente: Contreras García, Irma, *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*, México, 1957, pp. 135-136. Lamentablemente no indica la fecha ni la procedencia.

gallardetes y banderas.  
¡Música!— ¡Qué aliento dan  
y qué esperanza sin fin,  
el re-tin-tin del clarín.

## APÉNDICE

En 1956, en su libro *Manuel Gutiérrez Nájera. Estudios y escritos inéditos*, el profesor norteamericano Boyd G. Carter informa sobre escritos de Manuel Gutiérrez Nájera en números del *Correo Germánico* correspondientes a los meses de agosto y septiembre de 1876. Cinco textos en prosa y un poema estaban firmados con el nombre y los dos apellidos del Duque Job. Cinco poemas estaban firmados sólo con “M. Gutiérrez”. El profesor Carter, respaldado por E.K. Mapes, atribuyó estos últimos textos a Manuel Gutiérrez Nájera.

En su libro *En torno a Gutiérrez Nájera y las Letras Mexicanas del siglo XIX*, publicado en 1960, y debido a dudas surgidas especialmente de que el estudioso mexicano Porfirio Martínez Peñaloza publicara en *Novedades* dos poemas que se habían dado a conocer anónimamente en 1851 en *La Ilustración Mexicana*, con los títulos de “Amor e infortunio. Fantasía” y “Para el álbum de una señorita. A una flor”, el profesor Carter se replanteó la autoría de los poemas firmados por “M. Gutiérrez” y luego de una serie de hipótesis y análisis temáticos y estilísticos, llegó a la siguiente conclusión: “‘Amor y muerte’ y ‘A una flor disecada’ no deben estimarse de la paternidad literaria de Gutiérrez Nájera sino a título de adaptaciones. ‘La casa de vecindad’ podría ser también una refundición de algún escrito desconocido, sea de la pluma de su padre o de otro escritor. Esto lo dudamos, sin embargo, y *optamos* por considerar el poema de su exclusiva propiedad literaria. ‘Amor sagrado’ y ‘El viejo verde’ *parecen* ser auténticos escritos suyos”.<sup>32</sup>

En este mismo libro de 1960, el profesor Carter informa sobre el poema “Una flor” publicado en *El Bucaro* en 1874 y firmado también por “M. Gutiérrez”, y que considera atribuible al Duque Job. Luego

---

<sup>32</sup> La cursiva es mía.

de analizar el poema y compararlo con otros de la época e incluso con escritores como José María Gutiérrez Zamora, también colaborador de la misma revista, llega a la conclusión de que ante las pruebas que ha dado “parece *casi cierto* que a Gutiérrez Nájera le toca la paternidad literaria de ‘Una flor’. Si es que en esta *suposición* no nos equivocamos, sería el primer escrito suyo en publicarse de que tenemos conocimiento hasta ahora. A la sazón Manuel tenía quince años”.<sup>33</sup>

En vista de las dudas que las mismas conclusiones del profesor Carter llevan consigo, considero que estos poemas de “M. Gutiérrez” pertenecen a la categoría de “atribuibles” pero sin ninguna certeza absoluta que lo respalde.

FERNANDO TOLA DE HABICH

Nota: Margarita Gutiérrez Nájera en su libro *Reflejo* cita versos sin indicar generalmente si son inéditos, no recopilados o fragmentos de poemas. Sólo en cinco casos indica claramente el carácter inédito de poemas. Los que aquí he incluido, doce, aparentemente no fueron recopilados por González Guerrero en la edición que preparó de las *Poesías completas* de Gutiérrez Nájera, y en esa cantidad cuento los cinco que señala la autora de *Reflejo*.

En lo concerniente a los poemas que da como no recopilados Irma Contreras García, al parecer está en lo correcto salvo en la observación que hizo Virginia Gómez Baños en su libro *Bibliografía de Manuel Gutiérrez Nájera y cuatro cuentos inéditos* sobre unas quintillas que pertenecían a Nicolás Fernández de Moratín.

La procedencia de los poemas de “Manuel Gutiérrez” figura en la breve nota introductoria al “Apéndice”.

---

<sup>33</sup> La cursiva es mía.

AMOR Y MUERTE

“El mar está en calma,  
la luna riela  
Jugando en las ondas  
De plata y azul.”

“El aire reposa  
Y el ave que vuela,  
Lenta, pavorosa,  
Graznando revela  
Nocturna quietud.”

“Esta hora sagrada  
Misterios y amores  
Derrama en la vida  
Del hombre infeliz;”

“Más libres exhalan  
Perfumes las flores,  
Más libres los ayes  
De agudos dolores  
Más libres los ayes  
De agudos dolores  
Se arrojan aquí.”

“Tiéndeme, adorada,  
Tu mano hechicera,  
No importa que mires  
Mi mano temblar.”

“El mar está en calma,  
La góndola espera...  
Pastora preciosa,  
Con planta ligera,  
Corramos al mar.”

Así el amante cantaba  
Junto a su pastora bella,  
Tierna y cariñosa ella  
Con delicia le escuchaba,  
Cuando a tan tierna canción  
Dio el dolor un nuevo giro,  
Salir haciendo un suspiro  
Del centro del corazón:  
El pasto que tal oyera



Que ronda un panal,  
Y surca los mares  
La amante pareja,  
Cual blancas palomas  
Vuelan par a par.

¡Señor, mi Dios! Tu diestra Omnipotente,  
Sujeta al viento y encadena al mar...  
Quisiste, y nació el sol resplandeciente,  
El orbe a iluminar.

La tierra simboliza tu clemencia,  
Fecunda, engalanada por doquier:  
Patentizan los astros tu alta ciencia...  
¡Los mares tu poder!

¡Señor, mi Dios, la ráfaga de viento  
Detén, que cruza rebramando ya,  
Y pretende elevar al firmamento  
Las ondas de la mar!

¡Mira los antes quietos arenales  
En montes levantarse por allí  
Y robustas palmeras colosales  
Besar su sombra aquí!

¡Retumba en las cavernas la tormenta!  
¡El trueno de las aguas causa horror!  
¡El suelo siento abrir que nos sustenta!  
¡Piedad! ¡Piedad, Señor!

Siguió la luna enviando  
Pálida luz, sepulcral;  
Y ya atado el vendabal,  
Fuese la mar arrastrando  
A su cárcel inmortal.

Del bosque no se veía  
Una hoja sola mover,  
Pero con pavor se oía  
Algún tronco que crujía,  
Ya desgajado al caer.

Por las ondas arrojados,  
Por los vientos impelidos,  
Árboles desencajados  
Y buques despedazados

Se miraban esparcidos...  
¡Oh recuerdo de dolor!  
¡Pareja amante!... a perderte

Fuiste, porque fue tu suerte  
En la góndola de amor  
Bogar en pos de la muerte.

#### LA CASA DE VECINDAD

##### *Prólogo*

Cualesquiera de vosotros,  
Amados míos, que escucháis,  
Sabe qué son y conoce  
Las casas de vecindad:  
Mas no lo sabe, presumo  
En verso, y distancia va  
Del lenguaje acompasado  
Al común modo de hablar,  
Para esto de describir  
O si se quiere pintar  
Las cosas, y yo que soy  
Un si es no es original,  
Voy a daros en renglones  
Medidos con el compás  
Del oído, que alguien llamara  
Metrónomo auricular,  
un croquis *d'après nature*  
De una casa comunal.

Empiezo, pues, implorando  
Indulgencia o caridad,  
Pues, pintor de brocha gorda  
Y habiendo de emborronar  
De prisa; sólo Dios sabe  
Cómo la labor saldrá.

Al chapucero pincel

Ayude vuestra bondad,  
Y mi ingénita sosera  
Sazónela vuestra sal.

Hecho este pacto, al asunto,  
Después gloria y aquí paz.

Quería echarme de rondón  
Al meollo o a la sustancia;  
Pero es cosa de importancia  
Ponernos en situación.

I

A un zaguán desvencijado,  
Altísimo y muy estrecho,  
Sigue un callejón derecho,  
Tísico, oscuro, enlodado.

Es largo, porque sostiene  
Casa principal encima,  
Y angosto porque escatima  
Al dueño el caudal que tiene.

Del techo pende en la altura  
Farol acerbatanado,  
Que es de un pábilo ensebado  
Vaina, saco o sepultura;

Y en el que en formas extrañas,  
De los vidrios del redor  
Duplican el espesor  
Las telas de las arañas:

Farol que su nombre miente,  
Que es su luz otra mentira  
Y que si de día se mira  
De noche apenas se siente.

En la pared una mano,

Y con otra en la nariz,  
Suele el transeúnte infeliz  
Atravesar salvo y sano

A una plazuela raquítica,  
Patio, excorral reformado,  
Cuyo ascenso le fue dado  
Por la reforma política;

Y que con el pozo y fuente,  
Y caños y lavaderos,  
Corrales y gallineros,  
Da apenas paso a la gente.

En redor los aposentos  
Se encuentran altos y bajos;  
Y... aquí empiezan mis trabajos:  
Oyentes, estadme atentos.

## II

Una viuda de alguno, pensionada,  
Que fue, según pregona,  
Encumbrada persona,  
Con un loro, un faldero, una criada  
Y una mona también, su vida pasa  
En la mejor vivienda de la casa.

De la viuda frontero  
Se aloja una modista,  
Literata además, y guapa y lista,  
Que vive de la aguja y el tintero,  
Pues que por precio módico,  
Con sin igual presteza,  
Entalla trajes, gorros adereza,  
Y escribe diariamente en un periódico.

Debajo de la ex... (Debajo dije  
Porque la situación así lo exige

De las habitaciones)  
Un poeta de altivas pretensiones,  
Un genio incomprendido,  
Por lo mucho que vale desvalido,  
En mísero cuartucho,  
Que llamaría mejor cuarto cartucho,  
Flaco como un alambre  
Vive... ¡suerte fatal! muerto de hambre.

Y para mayor pena... ¡pobre mozo!  
¡Sarcasmos de este mundo! con él frisa  
Verdulera prosaica que da gozo,  
Rebosando salud, contento y risa:  
Con tamaños carrillos  
Y cuatro o seis chiquillos  
De quienes es el padre un hombre honrado,  
Zapatero de viejo acreditado.  
¡Matrimonio ejemplar, aunque modesto,  
Si los hay, salvo yerro por supuesto!

Pues con los personajes mencionados,  
Una beata de fecha perdurable,  
Dos ex tenientes, cuatro jubilados  
Y la portera, pieza indispensable  
De casa comunal, daremos punto,  
Que ya bastantes son según barrunto,  
Y advierto en mi auditorio (con franqueza)  
Que sólo por lo amable no bosteza.

### III

Es una preciosa noche,  
Y los más de los vecinos  
En desahogos diferentes  
Se encuentran entretenidos.

La viuda está de tertulia  
Y así se ocupa en su aliño.  
Al puf aumentó seis pliegues;

Enjarróse el frontispicio;  
Colocó su polizón  
En el puesto consabido;

La penuria del cabello  
Encubrió con los postizos;  
Y apelando de la criada  
Al imprescindible auxilio,  
Trepóla en una escalera  
Para poner en el piso  
Principal de su peinado  
El jardín y el sombrerito.

La literata se asoma  
Al corredor con un libro,  
Que ella sabrá de qué trata,  
Y que le da ciertos visos  
De estudiosa, autorizando  
La hora que es el que en olvido  
Dejase allá en la almohadilla  
A medio hacer un corpiño.

El romántico que ha tiempo  
Acaricia y ve solícito  
El proyecto de asociarse  
A la artista, atento y listo  
Hace centinela enfrente,  
Dando tan largos suspiros  
Y exhalando tales ayes  
Que parte el alma el oírlo.

En tanto la verdulera  
Disputa con su marido;  
La beata reza en voz alta,  
Que parece que da gritos,  
Y los tenientes y empleados  
Del régimen extinguido,  
Politiquean y reforman  
La nación en un corrillo.

La portera regañando

Entra y sale y los chiquillos  
Del matrimonio modelo,  
Brincando como cabritos,  
Se entrometen y no dejan  
Nada ni a nadie tranquilos.

#### IV

##### *Poeta*

Bella artista. Casta Diva,  
Por quien deliro y trabajo:  
¿Cuándo, grata y compasiva,  
Haces de escalera arriba  
Mi amor de escalera abajo?  
Por ti vivo de los vientos,  
Y me abrazo el corazón:  
No echés tierra a mis lamentos.

##### *La Artista*

Me hacen mala digestión  
Todos esos elementos.

##### *Poeta*

¿Te mofas de la miseria  
Que es del genio patrimonio?

##### *La Verdulera*

Eres un jumento, Antonio.

##### *El Zapatero*

Y tú una bruja, Quiteria,

##### *La Beata*

Asechanzas del demonio...

*Poeta*

Mi talento a la ventura  
Me elevará de Palacio...

*La portera a los muchachos*

¡No remuevan la basura!

*La Artista*

Pues cuando esté en esa altura  
Hablaemos más despacio.

*Poeta*

¡Y tú romántica eres!  
¿Y no me quieres por socio?  
¡Poetisa...! ¿A un vate no quieres?

*La Beata*

Bendita entre las mujeres...

*La portera a los muchachos*

Cada cual a su negocio.

*La Artista*

Ser romántico y poetisa  
No destruye el ser humano,  
Y como y visto... esto es llano...  
Y usted... no tiene camisa...

*La portera a un mendigo*

Perdone por Dios, hermano.

*Un teniente*

Sí, marchamos a un abismo.

*Empleado*

Hay cambio de ministerio.

*Un teniente*

Yo estoy por el comunismo.

*La Artista*

¿Qué me decía usted?

*Poeta*

Lo mismo.

*La Beata*

Muchacha, el otro misterio.

*Un teniente*

Hoy el congreso ha votado  
Del código otra reforma.

*La Artista*

¿Qué dice usted? ¿Se conforma?

*El Zapatero*

A botín tan remendado  
Ya no le ajusta la horma.

*La Verdulera*

La viuda está muy compuesta.

*La Viuda a la criada*

Avisa a D. Pantaleon  
Que ya me tiene dispuesta.

*Un Papelero*

¡El Pajarito y la Orquesta!

*Los Muchachos*

Vecinos: ¡el carretón!

V

Al anuncio del vehículo  
Todos los diálogos cesan  
Y a sus cuartos los vecinos  
Simultáneamente entran,  
Quedando sólo los chicos  
En retozo y pelotera.  
La viuda a su acompañante  
Recibe muy halagüeña  
Y se marcha a la tertulia  
Dando envidia a la portera:  
Yo, mientras pasa el nublado,  
Voyme, señores, tras ella.

AMOR SAGRADO

I

Lúgubre noche en que amenaza el rayo,  
Tú eres la sola mística armonía,  
Con que puede elevarse la voz mía  
Al trono Santo del Eterno Dios.

No mueva el viento las oscuras nubes

Que ocultan de la Luna los fulgores,  
Triste, como lo fueron mis amores,  
Escucha ¡noche! mi fatal canción.

## II

Ahí está el mundo y sus mentidos goces  
No vienen a turbar mis pensamientos:  
Tan cortos, pero míos estos momentos,  
Para ti puros, adorada, son.

Volaste al cielo y en la cruda tierra  
Víctima de la pena me dejaste;  
Un ángel más, al cielo te elevaste,  
Y en él te busco acongojado yo.

## III

Si del asiento en que brillante ahora  
La vista arrojas a la tierra acaso,  
Desde el nacer del Sol hasta su ocaso  
Me verás sumergido en la aflicción;

Y bajo el trueno, en tempestuosa noche,  
Por solo alivio a mi continua lucha...  
¡Ángel de Dios! mi triste canto escucha  
Que elevo a ti con dolorida voz.

PARA EL ÁLBUM DE UNA SEÑORITA, A PETICIÓN SUYA

*A una flor disecada*

¡Pobre flor, marchita, seca  
Hoy, fresca y lozana ayer!  
Símbolo antes del placer,

Y ora emblema del dolor.  
¡Pobre flor!

Mis ojos te contemplaron  
Con placer sagrado, intenso:  
Bajo tu poder inmenso  
Mis penas se mitigaron;  
Mas en mi mano el rigor  
Vino a herirte de mi suerte,  
Porque te diera la muerte  
De mis penas el ardor.

¡Pobre flor!

Cuántas veces mi quebranto  
¡Pobre flor! tú sola viste.  
¡Cuántas veces recogiste  
En tus hojitas mi llanto!  
Húmedas con él ¡oh flor!  
Su peso las inclinaba,  
Como a mi ánima agobiada  
El exceso del dolor...

¡Pobre flor!

¡Con cuánta fe te venero!  
¡Con qué delicia suspiro,  
Pensando cuando te miro  
En el dueño por quien muero!...  
Si pudo olvidar traidor  
Su juramento de amarme:  
¿Por qué no puedo arrancarme  
Del alma su único amor?

¡Pobre flor!

Te miro y mis horas pasan  
¡De sueño... es cierto!... ¡qué bellas!...  
Olvida mi alma por ellas  
Las de la verdad, que abrasan.

Y que siento me parece  
En tan dichosos instantes,  
Entre mis manos amantes  
Su mano, que se estremece.

Veo a su boca sonreír,  
Y a su seno palpitar:  
Oigo y aun creo el ¡*Te he de amar,*  
*Vida mía, hasta morir!*...

Y atribulado le veo  
Caer a mis plantas de hinojos,  
Y que saltan de sus ojos  
Las centellas del deseo...  
Y aun tiendo ¡necia! la mano  
Que te tendí condolida  
Cuando me llamó *mi vida*  
Para matarme tirano.  
¡Fantasma fascinador  
Que no puedo echar de mí!  
Y que torna en frenesí  
Mi desatentado amor...  
¡Pobre flor!  
Tú fuiste prenda y testigo  
De su amante juramento:  
Hoy lo eres de mi tormento:  
Ves que amo y no lo maldigo.  
¡Loca de mí!... Sí, debiera  
Odiarle... Más ¡no!... ¡Mentira!...  
Es amor el que me inspira...  
¡No le odiara, aunque pudiera!  
Si acudió al fatal reclamo  
De una sirena... ¡Demente!  
A ella aborrezco, inocente,  
Y a él, fementido, le amo.  
¡Celos que así me tratáis!  
¿Por qué me tratáis así?  
¡Ah! ¿Por qué dejáis en mí  
El amor que me robáis?  
Tú puedes darme valor,  
Prenda de amor malogrado:  
De mi corazón al lado  
Ven a calmar mi dolor...  
¡Pobre flor!  
Un instante que ya tarda,  
Vendrá al fin, en que la muerte,  
Más que la desgracia, fuerte,  
Vendrá a herir a quien la aguarda.  
Entonces, flor, te tendré  
Sobre mi seno prendida,  
Que una ha de ser nuestra vida

Cual nuestro destino fue;  
Y como no se comprenda  
Que eras mi único consuelo,  
Te arrojará por el suelo  
La mano que te desprenda.  
¡Y no poderte vengar!...  
Y no poderles decir  
“*¡Fue mi delicia morir  
Con los que saben amar!*”  
Perdona ¡oh flor! mas espera  
Al zéfiro que piadoso  
Ha de impulsarte gozoso  
Hacia la estrellada esfera.  
¿Dónde irás?... No lo adivino...  
¿Dónde iré yo?... Lo ignoramos...  
¡Pobre flor!... Las dos bogamos  
En la barca del destino.  
Vuelen tus hojas pajizas  
Por los aires ¡pobre flor!...  
¡Quiera el ángel del amor  
Mezclarlas con mis cenizas!

## II

¡Porque una flor se secó  
Decir tanto desatino!...  
Cierto, no envidio el destino  
Del poeta que deliró;  
Y es empeño estrafalario  
De nada hacer tal caudal:  
Si es la flor medicinal,  
Que la guarde un boticario.  
Si más bien está guardada  
Por recuerdo de su dueño,  
Por ahora le llamo sueño,  
Y un poco más tarde, NADA.  
No se mortifique, usted,  
Ni gima, ni desconfíe;  
Mientras el campo las críe

Ha de haber quien flores dé.  
¡Pobre poeta!... mejor  
Que *jeremiar* tan sin fin  
Fuera derecho a un jardín  
A cortar cualquiera flor,  
Y a los pies de vd. muy vivo  
Flor y corazón pusiera,  
Reemplazando una quimera  
Con algo de positivo.

Para esto no es menester  
Ni poética ni oratoria,  
Cualquier chico de memoria  
Sabe bien lo que hay que hacer;  
Y en simple, entendible prosa,  
Si tartamudo no fuere,  
Sabe decir que se muere  
Por los ojos de su hermosa;  
Y ella, amable y compasiva,  
Con la amenaza se asusta,  
Y pues de que viva gusta,  
Lo ama y le manda que viva.  
Crea vd., niña que no peca,  
Ni hace ningún disparate,  
Trocando una rosa seca  
Por un corazón que late.

EL VIEJO VERDE

*Epístola*

Si te han puesto los años tan raquítico,  
Que vienes a ser hombre problemático,  
Muda el genio que te hace tan ridículo,  
No enamores ni la echés de sarcástico.

¿Que no miras, imbécil, a tus prójimos  
Sobrecogidos de terrores pánicos,  
Al mirarte cual momia de algún féretro,

O como espectro lúgubre y fantástico?

Yo sé que tu existencia es parabólica  
Disposición de Dios, y que a los párvulos  
En ti les muestra los tormentos horribidos  
De la otra vida, rípidos y cálidos.

Yo bien me sé que vives de pronóstico  
Carnal del postrer juicio, cual relámpago  
Que la tormenta al labrador pacífico  
Anuncia, y llena de pavor los ánimos.

Yo bien me sé que vuelves tú verídico  
El cuento que aprendí como enigmático,  
Del errante judío que vaga prófugo,  
Con una maldición y con un báculo...

Más sé en tu abono... pero el vulgo crédulo,  
Que no tiene ni pizca de romántico,  
El mejor día de toma por espíritu  
Y te ha de conjurar de un modo trágico...

Mírame sin pasión: por tu bien óyeme,  
Y recibe el consejo que, aunque cáustico,  
Te da un amigo austero, pero próbido,  
Que fue en sus mocedades algo práctico.

Puesto que sólo huesos eres ¡mísero!  
Sé disculpar el que te vuelvas zángano,  
Y cerca a la colmena andes solícito  
De las hijas de Adán... ¡mas no seas bárbaro!

Dedícate a las viejas sin escrúpulos,  
Y buen provecho te hagan sus escándalos;  
Pero la tierna flor que abre sus pétalos  
Para llenar el aire del balsámico.

Éter de bendición, éter purísimo,  
Que es dulce néctar, aromoso y cándido,  
No es para ti, carcoma de las épocas,  
No nació para ti, galán espárrago.

Déjate de piropos soporíferos;  
Ya más no arrugues tu semblante elástico:  
A las chicas pareces un peruétano:  
Satírico te crees y eres un sátiro.

Toma la cruz y calavera frígida,  
La vera efigie de tu rostro escuálido,  
Y márchate a entonar un canto fúnebre  
Con notas graves o chirridos rápidos.

Date a los estudiantes osteológicos  
Como esqueleto vivo: a algún dramático  
Date a mirar, para que piense horrísono  
Plan de algún drama emanación del báratro.

Date, por cuanto vos, al tonto público  
Y te hará poderoso el espectáculo...  
Date, mas date prisa, a muerte mística  
Y *el memento fatal*, trágalo, trágalo:

Sin odio acógete mi amistosa epístola,  
Antes que llegue tremebundo un *Sábado*  
En que las brujas te arribaten ávidas  
Para hacerte su rey del *conciliábulo*.

#### UNA FLOR

*A la Srita. Soledad D. de Bonilla y González*

Fatigado peregrino,  
Que vas caminando así  
Por extraviado camino,  
¿A dónde vas?  
—Mi destino  
Me lleva lejos de aquí.  
—¿De dónde vienes, viajero,  
Que estás lloroso y sombrío?  
—¡Ah! Del país hechicero

Donde la luz del lucero  
Brilla en las aguas del río.  
Del país donde las flores  
Nunca mueren con el día  
Y tienen por trovadores  
A los tiernos ruiseñores  
De la arboleda sombría.  
—¿Por qué dejaste el verjel,  
Si así te mata su ausencia?  
—Porque en las flores de él  
Encontré gotas de hiel  
Que amargaron mi existencia.  
—¿Quién te acompaña?  
—El dolor.  
—¿Qué dejaste?  
—Una lira.  
—¿Eres acaso cantor?  
—Soy un simple trovador  
Que cantaba y hoy suspira.  
—¿Tienes esperanzas?  
—Sí.  
—¿Puedes decírmelas?  
—No.  
—¿Cuáles son tus penas, di?  
—¡Ah! mis penas... ¡ay de mí!  
No puedo decirlas yo.  
—¿Mas, quién eres que el consuelo  
Siento al oírte, deidad?  
—Soy mensajera del cielo.  
—¿Qué quieres?  
—Calmar tu duelo.  
—¿Cuál es tu nombre?  
—Amistad.  
—¡Bello nombre!  
—Soy hermosa.  
—¿Dónde moras?  
—En el alma.  
—¿Eres fuerte?  
—Poderosa.  
—¿Eres cruel?  
—Bondadosa.

—¿Qué das al mundo?  
—La calma.  
—¡Calma ambiciona mi anhelo!  
—Calma tendrás, trovador.  
—¿Me vas a dar el consuelo?  
—Para ti me ha dado el cielo  
Una perfumada flor.  
—¿Una flor?  
—Tan hechicera,  
Que otra no es más, en verdad,  
En la alegre primavera  
Esa flor es... ¡la primera!  
—¿Y se llama?  
—Soledad.  
Es una flor inocente  
Que te dará el bien perdido:  
Los arrullos de la fuente,  
Los perfumes del ambiente,  
Y del aura el manso ruido.  
—¿Dónde encontraré esa flor?  
—La hallarás en tu camino.  
—Pero temo que el dolor  
Me mate antes...  
—Trovador,  
Dios cambió ya tu destino.  
Reposa un tanto, te ruego,  
En ese bosque sombrío,  
Cuyo apacible sosiego  
Convida a templar el fuego  
Del ígneo sol del Estío.  
Y después, ya descansado  
Camina siempre al Oriente,  
Hasta que llegues a un prado  
Donde el viento es sosegado  
Y hay un jardín y una fuente.  
Allí un árbol hallarás,  
Que desde lejos se mira  
Dominando a los demás:  
Llega a él y encontrarás  
Una rosa y una lira.  
La rosa es la linda flor

Que te doy por talismán;  
La lira, nuevo favor  
Que la amistad da al cantor  
Para que calme su afán.

Y cuando el ave armoniosa  
Mande un adiós en su trino  
A la tarde silenciosa,  
Canta tú a la rosa  
La canción del peregrino.

Mientras cantas, no te asombre,  
Mirar que el árbol anciano  
Toma la forma de un hombre,  
Y sin preguntar tu nombre  
Te dice amigo y hermano.

A su ejemplo, la flor pura  
Se transformará también,  
Y aliviará tu amargura  
Recordando la hermosura  
Del abandonado edén.

Virgen de dulce mirada,  
En sus dos pupilas bellas  
Tras la pestaña rizada,  
De la bóveda azulada  
Retratará las estrellas.

Cuando la niña inocente  
Con su voz de querubín  
Calme tu pena, la fuente  
Dará paso en su corriente  
A otra rosa del jardín.

Será una mujer hermosa  
De ternura sin igual,  
Que de la primera rosa  
Sobre la fuente preciosa  
Dará un beso maternal.

Entonces suspende el son  
De tu canto y de tu lira,  
Y pregunta al corazón:  
“¿Es la vida una ilusión?  
“¿Todo, en el mundo, es mentira

La respuesta que te dé  
Hará tu felicidad—.

Dijo la sombra y se fue,  
Yo tuve esperanza y fe  
Y esperé con ansiedad.

Tan hermosa profecía  
Realizada vio mi anhelo:  
El árbol encontré un día  
Con la fuente amiga mía  
Y una rosa como un cielo.

Que eres tú la flor aquella  
De quien me habló la amistad  
No cabe duda; eres bella,  
Tu mirada es una estrella  
Y te llamas Soledad.

Recibe, pues, linda flor,  
La ofrenda del peregrino  
que arrebataste al dolor,  
Y el canto del trovador.  
Que te encontró en su camino.

*Manuel Gutiérrez Nájera, Poemas dispersos,*  
Material de Lectura, serie Poesía Moderna, núm. 143,  
de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
La edición estuvo al cuidado de Sergio García.